



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

**HCS**  
INSTITUTO  
DE INVESTIGACIÓN  
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES



HUMANIDADES  
CENTRO INTERDISCIPLINARIO  
DE INVESTIGACIÓN  
CIHU

*MA* *Metáforas  
al Aire*  
Revista en Humanidades

Número 10, enero-junio, 2023  
**Dossier: La sopa  
de Letras es para todos**

ISSN 2594-2700

# DIRECTORIO

## DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Rector

Dr. Gustavo Urquiza Beltrán

Directora del Centro Interdisciplinario  
de Investigación en Humanidades

Dra. Beatriz Alcubierre Moya

## EQUIPO EDITORIAL

Directora

Allison Magali Cruz Aparicio

Estudiante en la Maestría en Humanidades

Coordinador editorial

Alan Emmanuel Castro Bustos

Egresado de la licenciatura en Filosofía

Editora general

Roxana Georgina Gómez Ayala

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Comité editorial

Tania Salgado Villanueva

Egresada de la licenciatura en Filosofía

Ángel de Jesús Domínguez Gómez

Egresado de la licenciatura en Filosofía

José Arturo Tapia Tamayo

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Yazmín Padilla Díaz

Estudiante de la licenciatura en Filosofía

Nicole Victoria Añorve

Egresada de la licenciatura en Filosofía

Kassandra Suleyca Sánchez Morales

Egresada de la licenciatura en Letras Hispánicas

Paola Yunuen Flores Castrejón

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Sarai Castañeda Cruz

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Luis Óscar Téllez Vargas

Estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas

Daniel Victoriano Alvarado

Egresado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Alejandro Sánchez Zamora

Egresado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Comité académico

Mtro. Manuel Reynoso de la Paz

Profesor del Departamento de Filosofía

Mtro. Roberto Carlos Monroy Álvarez

Profesor del Departamento de Letras Hispánicas

Asesores editoriales

Mtra. Zazilha Lotz Cruz García

Profesora del Departamento de Maestría en Producción Editorial

Mtro. Josué Gerardo Ochoa Fragoso

Jefe de Publicaciones de Humanidades en la

Dirección de Publicaciones Científicas y de Divulgación

## Coordinador invitado núm. 10, enero-junio, 2023

Dr. Ismael Antonio Borunda Magallanes\*

Profesor en el Instituto de Investigación en Humanidades  
y Ciencias Sociales

## CONTACTO GENERAL DE LA REVISTA:

Facebook: Metáforas al aire

Twitter: @MetaforasAlAire

Instagram: metaforasalaire

Correo electrónico: metaforasalaire@gmail.com

Página web: <http://metaforas.uaem.mx/>

*Metáforas al aire*, núm. 10, enero-junio, 2023. Es una publicación semestral editada por alumnos y egresados de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIHu) del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IIHCS). Campus Norte. Avenida Universidad 1001, colonia Chamilpa, CP 62209, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono +52 777 329 7900. Página web: <http://metaforas.uaem.mx> Correo: metaforasalaire@gmail.com Facebook: Metáforas al aire. Directora: Allison Magali Cruz Aparicio. Reserva de Derechos No. ISSN: 2594-2700, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (Indautor). Responsable de la última actualización de este número: Allison Magali Cruz Aparicio. Fecha de la última modificación: enero-junio, 2023.

# CONTENIDO

<i>Carta editorial</i>	4
Dr. Ismael Antonio Borunda Magallanes	
<b>Dossier</b>	
<i>De poetas, imaginación y transfiguraciones</i>	7
Joselyn Silva Zamora	
<i>Poesía moderna y la esencia de lo poético</i>	14
Abraham Alexander Fiallo Silva	
<b>Artículos libres</b>	
<i>Miseónica: el miedo a lo desconocido</i>	21
Nohemí Damián de Paz	
<b>Reseñas</b>	
<i>Las llaves del reino, más que un juego</i>	29
Mónica Guadalupe Hernández Martínez	
<b>Entrevistas</b>	
<i>Alebrijos: herencia, amor y tradición. Una entrevista a Gerardo Linares</i>	32
Irving Daniel Robledo Girón	
<b>Cuento</b>	
<i>La hidra, la lechuza y la sangre</i>	40
José Arturo Tapia Tamayo	
<i>Quemen los barcos...</i>	44
Audiel González Juárez	
<i>Tercer violín</i>	46
Salvador Martínez Rebolgar	
<b>Poesía</b>	
<i>XII</i>	50
Juan Martínez Reyes	
<i>8:15, faldas y labias</i>	51
Valeria Carrillo Pastrana	
<i>Dolor gato</i>	53
Joselyn Silva Zamora	
<i>En casa del moro</i>	54
Pablo Ricardo Silva Guadarrama	

<i>La cena está servida entre letras</i>	55
Yessika María Rengifo Castillo	
<i>La pasión de Sor Juana</i>	56
Xochitl Montserrat Corona Martínez	
<i>Luzbel</i>	59
<i>Fragmento de la casa</i>	
Óscar Arcadio Páez Popo	
<i>T.O.C (Todo o contigo)</i>	61
Josué Ismael Hernández Jiménez	
<i>Desistir</i>	62
<i>Escasez</i>	
<i>Ingenuidad</i>	
Francisco Javier Arce Peralta	
<b>Obra gráfica y fotográfica</b>	
<i>Serie Día de Muertos en el Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez</i>	65
Nohemí Damián de Paz	
<i>Amigo</i>	69
Mónica Guadalupe Hernández Martínez	



El contenido de los textos  
es responsabilidad de cada  
autor/autora.

## Carta editorial

Me da mucho gusto participar una vez más con esta publicación hecha por estudiantes (que ya egresaron) para estudiantes, y realmente para cualquiera que tenga interés en el mundo de las letras desde el punto de vista de quienes están (estamos) creando los discursos actuales sobre este ámbito.

No se entienda esto como una forma de presunción. Todos somos creadores de discursos, las cosas y los asuntos que son importantes para la vida contemporánea son importantes porque tú, lector, yo, y todos a nuestro alrededor los vuelven importantes. TikTok es importante (viral) porque nosotros los usamos y hablamos sobre ello. Las películas de superhéroes quizá estén en franco declive como tendencia porque muchas personas se sienten cansadas después de veinte años de ver una tras otra. Las cosas no son importantes o relevantes en sí mismas, se vuelven importantes porque son importantes para seres humanos.

Fue tomando eso en cuenta que pensé en el dossier para esta edición, para hacer un llamado a los estudiantes de letras de la actualidad a que hablen de lo que para ellos es importante como profesionales (porque estudiar la carrera ya los hace profesionales, si no profesionistas) dentro de las humanidades. Lo que es importante para ellos quizá no sea tan importante para quienes nos desempeñamos como sus profesores, a pesar de que les hacemos leer autores que por alguna razón fueron relevantes en el pasado. Muchos, por supuesto, los leemos porque son relevantes para nosotros, y queremos compartir esa importancia con nuestros estudiantes; en el mejor de los casos, algo de esa percepción se transmite a la siguiente generación, y si algunos de ellos se convierten a su vez en profesores, compartirán lo que para ellos es importante... a sabiendas seguramente de que las prioridades habrán cambiado para entonces.

Pero estamos aquí y ahora, y aquí y a hora vale la pena hablar de los que nos motiva, de lo que nos parece socialmente relevante, de los estilos literarios que resuenan con

la sensibilidad contemporánea, de lo que queremos que otras personas conozcan para vivir en un mundo más empático. La manera de hacer esto es justo arrojar metáforas al aire, y alegorías, y coplas, e imágenes, y retahílas, o meros pensamientos dispersos. En estas páginas ya hay bastantes ideas que considerar, y espero que quienes las lean pueden sentirse en comunicación y entendimiento con las voces que las comparten, y se sientan motivados a arrojar sus propias ideas al aire.

Dr. Ismael Antonio Borunda Magallanes  
Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales,  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

***Dossier***

# De poetas, imaginación y transfiguraciones

Joselyn Silva Zamora\*

Resumen:

*El artículo hace una reflexión en torno a dos autores, José Ramón Alcántara Mejía y Alberto Chimal, para desarrollar el papel de los estudiantes y profesionales de la literatura. Particularmente se hace hincapié en la “transfiguración”: el paso de la palabra y el ser a la carne, a lo corporal y lo sensible.*

Palabras clave: literatura, letras, poetas, transfiguración, literatura de la imaginación.

*En memoria del Dr. José Alcántara*

*Most people do no realize that [...] unless they go on producing great authors, and especially great poets, their language will deteriorate [...] For our language goes on changing; our way of life changes, under the pressure of material changes in our environment in all sorts of ways; and unless we have those few men who combine and exceptional sensibility with an exceptional power over words, our own ability, no merely to express, but even to feel any but the crudest emotions, will degenerate*  
Eliot cit. en Alcántara (107).

Cuando en el último año de la preparatoria tuve que elegir la carrera que estudiaría, todo el mundo asumió que me iría a una ingeniería o a algo de ciencias por mi trayectoria académica. He de decir que más de uno se decepcionó cuando afirmé que me iría a Letras. “Te vas a morir de hambre”, fue la expresión que más escuché por aquellos días,

\* **Licenciada en Literatura  
Latinoamericana por la Universidad  
Iberoamericana, Ciudad de México.**

Creo que muchos  
de quienes  
entramos a Letras  
lo hicimos porque  
queríamos —y  
muchos aún  
queremos— ser  
escritores.

seguido del “¿y eso para qué sirve?”. Hasta la fecha, uno, no me he muerto de hambre; y dos, tampoco sé para qué sirve. Y es que no hay una respuesta única.

Podría parecer que los estudiantes de Letras nos la pasamos leyendo cosas que se quedan sólo entre nosotros, cosas que a los demás no les interesan —como la teoría literaria y las palabras rebuscadas—; o bien, pretendiendo escribir *bestsellers*. Y no diré que no. Creo que muchos de quienes entramos a Letras lo hicimos porque queríamos —y muchos aún queremos— ser escritores. Vaya qué error. Eso es lo primero que se nos debería decir cuando manifestamos que estudiaremos Literatura: Letras no te hace escritor; ¡pero ah cómo ayuda!

En mi carrera profesional me ha tocado un poco de todo: corrección de estilo, redacción, ir a congresos, investigar, apoyar en eventos culturales en escuelas... Casi todo lo he disfrutado y me ha servido para notar algo curioso: las mismas personas que años atrás me dijeron que me iba a morir de hambre, hoy dicen alegremente “¡qué padre está eso!”, refiriéndose a mi carrera y varios añaden que les hubiera gustado estudiar algo de Humanidades o Arte, pero la presión —familiar, escolar, laboral...— fue demasiada. No pintaré aquí a mis colegas ni a mí misma como una suerte de poetas malditos que enfrentamos a la sociedad y cometemos actos de rebeldía contra el Estado y sus estructuras, pero hay algo de ello: aun con todos los retos, no cedimos y estudiamos lo que nos dio la gana (por decirlo con palabras cordiales).

El epígrafe con el que inicio este texto viene en un artículo del querido Pepe Alcántara, uno de los Maestros que tuve en la licenciatura. Y le digo así, Maestro con «M» mayúscula —aclarando que él era doctor— porque fue una de las personas que más quise y respeté y que más me transmitió su amor por las letras y las Letras. Leer con él —Pepe Alcántara— el Quijote, a Sor Juana, teatro, o poesía mística fue hermoso. Pero además, Pepe me motivó a llevar mis lecturas un paso más allá. Para el trabajo final de Siglos de Oro le pregunté si podía hacer un análisis de la reescritura del Quijote en un álbum de folk metal. Recuerdo que sonrió y me dijo que me aventara, aun jugándome mi nota. Y algo parecido ocurrió con el Padre Gonzalo Balderas —otro Maestro— cuando le propuse hacer una revisión de la influencia de la Biblia en el metal (¡y salieron de cosas!). En ambos casos resultaron textos que disfruté enormemente



hacer porque juntaban dos de las cosas que más me apasionaban: la literatura y el metal; además, claro, del factor de que ambos Maestros creyeron en mí y me animaron a hacer algo distinto.

En su artículo, Pepe Alcántara nos recuerda el valor que tienen no sólo los escritores, sino los poetas en específico, en una sociedad y nos remonta lo mismo a Aristóteles que a Eliot. Cercano al inicio dice lo siguiente, parafraseando la cita de Eliot:

Los poetas son aquellos que tienen la sensibilidad para ver las diferencias y las similitudes en la naturaleza y, al mismo tiempo, construyen un lenguaje que destruye esas mismas similitudes y diferencias para hacernos ver, a través de las palabras, de las metáforas que son las palabras mismas, una grieta por la que se filtra, no lo que es, sino lo que debería o podría ser la historia humana. (100)

Podríamos caer en el lugar común de que los escritores imaginan (¿imaginamos?) el mejor de los mundos posibles y lo proponemos a la sociedad como ese escape que nunca va a llegar, pero por ahí no va el asunto. Ya no estamos en la época donde el arte imita a la naturaleza, pero tampoco en aquella donde se le evita pensando que hay que ser “originales” (¿qué es eso?). El arte, en este caso la literatura, siempre ha tenido un ámbito político; sea para apoyar al Estado —y la sociedad en general— o para criticarlo; sea en el momento de los hechos o años después (o incluso años antes). Escribir es, necesariamente, inscribirse en una larga tradición. Las palabras tienen poder y, como señalan Eliot y Alcántara, nos dan las herramientas no sólo para expresar lo que sentimos, sino para *sentir* lo que sentimos; no me refiero exactamente a que dichas sensaciones y sentimientos existen a partir de que se les da un nombre (muy a lo Wittgenstein), sino a que en las letras de esos poetas les hallamos y nos hallamos; es una suerte de empatía, de reflejo, que trasciende tiempo, espacio y realidad.

Sigo con Alcántara:

De ahí la diferencia entre el filósofo y el poeta. El uno “cree” que la razón, o mejor dicho, como señala Derrida, que el lenguaje de la razón es la realidad. El otro no “cree” en la realidad como una

entidad que pueda ser comprendida con la razón, con el “logos”, sino como algo que es revelado en las palabras.

Por ello el poeta busca transformar las palabras, encontrar en ellas y con ellas el espacio de la revelación. Es este proceso al que llamaremos, siguiendo a Frank Burch Brown, “transfiguración”. (101)

Y sobre esta “transfiguración” nos dice el Maestro:

La transfiguración es una imagen bíblica. La raíz de la palabra es “metamorfos”, cambio de forma, pero con una dimensión muy especial. Es cambio de forma que lleva a la encarnación, esto es, al desplazamiento del “ser” de la metafísica de la presencia hacia la persona de carne y hueso que se escribe, con temor y temblor, a sí misma, queriendo ser lo que debe ser. (Alcántara 106-107)

Está en la transfiguración la imagen de Jesús hablando con Moisés y Elías, pero también la de cualquier persona — un simple mortal, dirían algunos— que con todos los ires y venires se halla a sí mismo en sí mismo. Lo abstracto deja de serlo y se vuelve concreto y es lo que nos regalan los poetas: volver aprehensible lo inaprehensible, lo inasible. Nos dice Alcántara “con temor y temblor [...], queriendo ser lo que debe ser”. Me atrevería aquí a comentar sobre lo inmaterial del ser humano (llámenle alma, espíritu, como gusten): ese *algo* que es hasta que es. No existe hasta que se *encarna* y, por tanto, se hace lenguaje (en el principio fue el Verbo), atendiendo a que éste es —también— cultura, como nos dice Alcántara.

Siguiendo esta línea, Alberto Chimal reflexiona en uno de sus ensayos sobre literatura fantástica sobre la división —impuesta, diría yo— entre ficción y realidad y va un poco más allá: añade también la *imaginación*:

Ese lugar común [“la realidad iba más lejos que la imaginación”, citando a Carpentier] siempre me ha parecido desconcertante porque, como su versión más conocida (“la realidad siempre supera a la ficción”) pone a competir —y además en una *metáfora!*— a dos variedades de la experiencia por completo distintas. Peor aún, las frases ignoran el

hecho de que la imaginación y la ficción son *partes* de la realidad, y no sus opuestos ni sus adversarios. (86; las itálicas, paréntesis y comillas son del autor)

Me gusta cómo lo expresa Chimal: “dos variedades de la experiencia por completo distintas” que son “*partes* de la realidad, y no sus opuestos ni sus adversarios”. Así pues, destrona también, a su modo, el binarismo (muy a lo Derrida, nos diría Alcántara) y pone los elementos como un *todo* de la realidad que vivimos, misma que sólo podemos enfrentar y aprehender al estar dentro de ella pero queriéndola ver desde afuera.

Y a todo esto, ¿qué tenemos que ver los estudiantes y profesionales de Letras? Ah, aquí viene lo bueno. Repito: no se trata de decir que somos poetas malditos, magos que hacemos aparecer cosas de la nada o cualquier elemento por el estilo, sino una suerte de *reveladores*, como muy al inicio de la creación y transmisión de historias con la comunidad reunida junto al fuego. Muchas veces en los literatos, escritores y literatos-escritores recae cierta responsabilidad (no me gusta mucho el término, pero usémoslo) de mostrar lo que no es *mostrable*, decir lo *indecible*. Y para ello la realidad, la ficción y la imaginación son vitales.

Chimal desde hace buen tiempo ha manifestado su rechazo al término “literatura fantástica” y prefiere “literatura *de la imaginación*” y es que ésta es más amplia que aquel término que empezó Todorov y sigue hasta nuestros días. Es, creo, aquí cuando estos párrafos que les comparto empiezan a unirse: con su propuesta, Chimal reafirma más el ámbito político de la literatura; no es que la fantasía no lo haga (como se vio en el Congreso Internacional “Visiones de lo Fantástico V”, celebrado en Torino, Italia, el año pasado; el cual fue dedicado a lo fantástico y su relación con lo ideológico), pero insisto: *la imaginación* queda por encima. Nos dice el autor: “La literatura de la imaginación molesta a las mentalidades rígidas; incomoda y asusta a quienes creen en dogmas; encanta, maravilla y busca los caminos nuevos del pensamiento aun ante el riesgo del fracaso o de la locura” (91).

No se dice aquí que la literatura de la imaginación sea mejor o peor que la realista, sino que es la hermana incómoda de las letras: la que nos hace *transfigurarnos* queramos o no, porque los placeres, miedos, dolores se encarnan; el Verbo deja de ser mero verbo y se vuelve carne, sustancia; *siente*, pues.

Viene otra parte de ser esos *reveladores*: no sólo es mostrar lo que está oculto, sino demostrar que se puede ser más, *vivir más, sentir más*. Alcántara va y viene sobre la pareja “sensibilidad y poder” retomando a Eliot y tiene toda la razón; no pueden existir uno sin el otro. La literatura de la imaginación nos ofrece esa dupla. Comenta Chimal:

El horror de la maravilla —de su peligro, de su incorrección política, de su llamada— ha estado siempre entre nosotros: ahora nos ha llevado a suprimir en nosotros una posibilidad fundamental de la lectura y la escritura. Esto ha sido un daño, pues nos ha hecho entender el “realismo” como obediencia ciega a una idea fija de la realidad, como obligación de no apartarnos jamás de una sola visión de lo que es. Su efecto es, hoy, incluso político: un impulso hacia la sumisión, una impresión de que es imposible hacer nada salvo contemplar lo que hay, documentar los que entendemos como nuestros derrumbes y fracasos habituales. (88; las comillas e itálicas son del autor).

**Por eso la literatura es un arma de doble filo: lo mismo reprime que libera. Por eso es tan necesaria, y, por ende, es tan necesario estudiarla y reflexionar sobre ella.**

La extensión del presente artículo no me da para hacer una reflexión más profunda sobre el poder y la literatura, de lo cual se ha escrito muchísimo, pero hay algo que debe quedar claro: quien controla el lenguaje puede controlar la realidad. Por eso la literatura es un arma de doble filo: lo mismo reprime que libera. Por eso es tan necesaria, y, por ende, es tan necesario estudiarla y reflexionar sobre ella. Y no es suficiente señalar los elementos meramente *literarios* de una obra o un autor: hay que extender, transfigurar, romper. La literatura y sus estudios deberían ser lo más transgresores y subversivos posibles. Y una vuelta más: no se trata de estar en contra de todo y todos nada más porque sí, porque somos rebeldes y nada nos gusta; sino porque sólo a través de señalar tanto lo evidente como lo oculto podemos ver lo que nos decía Alcántara: lo que es, pero también lo que debería o podría ser.

Para ir cerrando, he de comentar que los dos autores en quienes me he apoyado escribieron en un contexto difícil, en un país herido por la violencia. Chimal es explícito: estábamos en plena guerra contra el narcotráfico y se pregunta —y nos pregunta— “¿de qué sirve [la literatura de la imaginación] en las circunstancias presentes?” (92):

Sirve como un recordatorio: no de que haya una ruta que todos debamos seguir, sino justo lo contrario: puede haber otras rutas, las de cada individuo, las olvidadas, las secretas. El poder actúa sobre nosotros, reduciéndonos mientras que, en cambio, la imaginación nos *incrementa*: nos permite indagar en lo que somos, nos permite explorar el mundo a nuestro modo, nos permite ver lo que está más allá de nosotros y de quienes dicen estar más arriba, quienes dicen ser mejores.

¿Ya he dicho que esta literatura es subversiva? Agrego que es una subversión necesaria: ninguna literatura puede cambiar el mundo, pero ésta es una de las pocas que puede cambiar a los individuos. (92-93; las itálicas son del autor).

Así pues, volvemos al círculo que tanto he tocado aquí: no es que los estudiantes y profesionales de la literatura seamos magos, salvadores, o sabelotodos; pero sí podemos aportar algo, así sea ínfimo: mostrar que siempre *hay más*; más que sentir, más que ver, más que hacer; eso que se transfigura en el día a día. Por ello creo que, como ocurre con otras disciplinas, no sirve de nada quedarnos nuestro saber sólo con nuestros colegas, hablando en un lenguaje inentendible y poco interesante para otras personas: muchas veces de nosotros dependerá si alguien se enamora o se desencanta con una obra, un autor, una serie, y un largo etcétera; porque es otro punto que dejo para un futuro texto: los profesionales de la literatura no sólo trabajamos con libros, trabajamos con el lenguaje y éste, como ya nos dijo Alcántara, es la cultura.

## Bibliografía

- Alcántara Mejía, José Ramón. "Transfigurar el texto de la imaginación: a propósito de Michael Polanyi". *Reconfigurando la realidad en el espacio de la escritura*. México: Universidad Iberoamericana, 1997. Impreso.
- Chimal, Alberto. "De la escritura fantástica". *La Generación Z y otros ensayos*. México: Dirección General de Publicaciones, 2012. Impreso.

# Poesía moderna y la esencia de lo poético

Abraham Alexander Fiallo Silva\*

## Resumen:

*La discusión respecto a lo que es o no es poesía, siempre resurge, constante e incansable, llegando hasta nuestros días. Es importante que nosotros, los jóvenes, abordemos discusiones como esta, pues son importantes para entendernos a nosotros y al mundo que nos rodea. El objetivo de este ensayo es ese: preguntarse qué es poético y porqué. Es relevante discutir esto, pues la poesía, como todo arte, es un medio para el cambio y la libre expresión, nos hace lo que somos. Si como juventud buscamos mejorar y crear nuevas realidades, más justas e incluyentes, podemos empezar por preguntarnos qué son las cosas que nos hacen humanos.*

Palabras clave: poesía, arte, ideales, moderno, lenguaje.

Recientemente llegó hasta mis manos, con motivo de un repentino impulso natural propio de todo lector con algo de capital en el bolsillo, una edición bastante vistosa de una colección de antologías poéticas que muestran la capacidad de mis contemporáneos para escribir poesía.

Es importante que nosotros, las mujeres y hombres que conformamos a las nuevas generaciones en formación, abordemos los temas que han despertado siempre el interés de nuestro gremio y cuya discusión no deja de estar vigente, pues los mismos siempre se encuentran en movimiento, adquiriendo nuevos matices y adaptándose a nuevos contextos y épocas. La búsqueda por definir a la poesía es uno de esos temas y es un eje en torno al cual pueden surgir siempre nuevas discusiones filosóficas, lingüísticas, sociales, políticas, etc. Es con esto en mente que abordo la redacción de este análisis.

\* **Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**



Respecto a la anteriormente mencionada antología, he de decir, por supuesto, que algunos poetas y algunos poemas no han terminado de ser tanto de mi agrado como si lo han sido otros dentro de este muy particular tomo, pero no por ello no me han parecido todos en su totalidad, cuanto menos, iniciadores de una profunda reflexión, la cual me ha llevado a tomar el tema del presente ensayo.

Y es que la poesía ha sufrido grandes cambios desde su origen hasta la actualidad. Las largas sagas de aventuras épicas protagonizadas por personajes grandiosos no son ya consideradas como poesía y ya no es necesario contar sílabas para poder construir un poema. La poesía comienza mucho tiempo atrás, como un arte colosal cuyo trabajo solo unos pocos podían llegar a perfeccionar y volver popular. Con el paso del tiempo, el monstruo de la poesía se ha ido reduciendo, como en una deducción lógica, a sus más esenciales componentes. El tiempo ha desmitificado la poesía en todo aspecto. Ha convertido un hecho particular en uno general.

Ahora bien, si la poesía ha cambiado tanto, ¿cómo es que podemos seguir identificando, a pesar de todo, algo que es poético? Quien diga que no es posible hacerlo, miente. Todo mundo es capaz de identificar un texto (aún redactado en prosa) que es poético, de uno que no lo es. Es curioso, porque incluso en ocasiones, estos textos que llegamos a considerar como “no poesía”, los llegamos a calificar de poéticos. Si la métrica y las estructuras claras no hacen a la poesía, ¿qué lo hace? He llegado a concluir que lo que vuelve a algo “poético” es la expresión ideal mediante los medios reales de los que disponemos para expresar dicho ideal.

A continuación, demostraré mi punto lo más satisfactoriamente que se pueda. Ya bien lo mencionaba Oscar Wilde y así nos recibía en su novela: “El artista es el creador de belleza”. Aunque casi de inmediato también menciona que, “[...] el arte solo tiene una moral: la del uso perfecto de un medio imperfecto” (75). No podría estar más de acuerdo con una cita, aunque haría la muy necesaria puntualización de que, en realidad, el poeta, como artista, no sería el creador directo de belleza, sino más bien su puente, su medio de comunicación y, sobre todo, de traducción para con este mundo.

Cuando hay que definir qué es lo que vuelve a algo “poético”, no logramos decirlo con facilidad. ¿Acaso no sería

sencillo explicar algo que fue fabricado desde este mundo para la gente que vive en el mismo? ¿Entonces porque parece tan complicado decir concretamente lo que hace o no hace poéticas a las cosas? La respuesta, claro, es que resulta complicado explicar lo ajeno desde lo propio.

Aquí quiero hacer notar que con lo dicho previamente no busco reforzar la idea de “exclusividad” de la poesía, como sí hace Octavio Paz al hablar sobre este tema en su modo afectado y soberbio en “El arco y la lira”, comentarios a los que, no obstante, me veo obligado a remitir.

Es verdad, en cierto modo, lo que señala Paz al decir que “ [...] hay poesía sin poemas; paisajes, personas y hechos suelen ser poéticos [...]” (8), ya que es cierto que lo poético puede ser encontrado en cosas mundanas, simples. Sin embargo, esta característica no se encuentra en las cosas físicas, sino en sus versiones idealizadas, las versiones que creamos de ellas dentro de nuestra propia imaginación, sus conceptos.

No son las cosas bellas en sí mismas, sino en verdad la imagen que creamos de ellas en nuestras cabezas. Podemos decir, entonces, que lo poético no es una característica propia del mundo, como piensa Paz, una especie de centro, de eje original en torno al cual giran todos sus demás aspectos y al cual solo pueden acceder aquellos que aprenden a llegar hasta él, sino más bien una versión distinta pero semejante de nuestro mundo, una visión que es propia de cada uno y que sin embargo puede resultar-nos común a todos en ciertos aspectos, pues todos interpretamos las mismas imágenes, los mismos hechos, las mismas vivencias.

Es aquí donde debo retomar la pequeña antología que mencioné al principio y el tema con la modernización de la poesía. Antes he planteado la duda: ¿cómo es que sabemos que algo sigue siendo poesía, sigue conteniendo un sentido poético, aunque su forma externa cambie a lo largo del tiempo? ¿Puede aún llamársele poesía a los escritos modernos que así se autoproclaman?

Para dar respuesta a estas preguntas, empezaré por rescatar un par de versos contenidos en la ya mencionada antología, palabras del escritor Omar Cortés: “Algo me (re) conecta entonces a ti / y (re)comprendo que de eso va la poesía: la totalidad en un instante” (95).

“La totalidad en un instante”. Pareciera imposible, contradictorio, contener algo tan vasto en algo tan pequeño,





pero hay aquí más verdad de la que pareciera a simple vista, y han sido algunas de las palabras que más me han motivado a escribir este ensayo.

Lo explicaré con otras palabras.

Podemos saber que algo es poético, porque logra expresar mediante un medio imperfecto, la perfección del pensar y sentir humano. Es decir, la poesía lo es porque entre cada una de sus palabras se encuentra el entendimiento del otro, el decir *sí, yo he sentido lo mismo o yo pienso igual o de algún modo, estas palabras reflejan algo que yo siempre había sabido, pero que jamás había sabido pronunciar*. Para lograr esto, claro, no basta el uso común de las palabras puestas sobre el papel, sino el juego del poeta para manejar los conceptos que estas encierran.

Recapitemos: lo poético es la capacidad de explicar por un medio tangible el mundo de los ideales intangibles, que es en parte particular a cada individuo, en parte general y común a todos; para poder lograr esto, el medio tangible (el lenguaje, ya escrito ya pronunciado) debe ser aprovechado para que pueda ser capaz de conectar tanto con los ideales generales, como con los particulares, y esto solo puede ser logrado mediante la ambigüedad, la descontextualización.

El mensaje descontextualizado da pie a múltiples interpretaciones y, por tanto, acceso a múltiples ideales. Como mencionaba Emilio Alarcos, en la poesía “el lector desconoce quién es el locutor, no sabe a quién se dirige, [...] no tiene idea de las circunstancias que rodean a ese hablante y a ese interlocutor. [...] El lector se encuentra de pronto encapsulado en el misterio” (32).

Alarcos analiza la poesía desde el aspecto lingüístico, y me parece que no hay que perder de vista que es precisamente el lenguaje el que da lugar a lo poético. Son las palabras, como conceptos, las que permiten al hablante crear su propia versión ideal del mundo que le rodea (cabe señalar que aquí hago uso del concepto “ideal” no en su acepción común de algo “preferible” o “más cercano a la perfección” sino como “existente solo en el plano de las ideas”, es decir, lo imaginario). Es en el lenguaje en el que surge la magia de lo poético.

De hecho, Alarcos menciona precisamente que, en términos de la construcción de un texto, entre verso y prosa hay de hecho poca diferencia, ya que ambos, para ser comprendidos, dependen del orden consecuente de las unida-

**Entre cada una de sus palabras se encuentra el entendimiento del otro.**

des de significado. Hay, sin embargo, dos puntos distintivos en el verso: la necesidad del poema de ser comprendido solo como un ente completo, es decir, que su significado solamente puede ser alcanzado al haber concluido su lectura, y el hecho de que el poeta se dirige no a un ente particular, sino a todo el género humano. Son estos dos puntos los que Alarcos concluye que originan lo poético, pero considero que esto no es más que una parte de su origen.

Sí, es cierto que en la descontextualización y en la unidad del mensaje se encuentra en buena medida la emergencia de la poesía (nótese que con poesía me refiero al producto de lo poético), pues es lo que da lugar a la capacidad de expresar ideas generales comunes a todo aquél que reciba el mensaje, pero, ¿dónde recae la posibilidad de extraer del mismo un significado particular a cada individuo? Esto depende, claro, del propio lector, aquél que interpreta la poesía. Como menciona Wilde, “toda forma de crítica —la más alta como la más baja— no es más que una especie de autobiografía” (75).

Preguntándome de nuevo, como al inicio de este ensayo, “¿cómo podemos seguir identificando, a pesar de todo, algo que es poético?”, puedo ahora concluir dos cosas: que lo poético, si bien no es propio de las cosas en sí mismas, sí que puede encontrarse en las interpretaciones que formamos de ellas en nuestro imaginario particular y esto mismo solo puede convertirse en poesía cuando el ideal es plasmado en este mundo con los recursos del mismo (esto nos resulta bello, pues el poeta logra extender una conexión entre ambos mundos, el físico y el ideal), lo cual es, en este caso, el lenguaje; y lo segundo, que lo poético también radica en lo que aquél que recibe el mensaje del poeta es capaz de interpretar del propio poema (producto poético), pues evidentemente, aquél que lea a Quevedo de buenas a primeras, sin previamente tener un bagaje literario y un mundo ideal propio lo suficientemente basto, no encontrará entre sus versos algo poético, quizá sea capaz de intuir la naturaleza poética escondida dentro del poema, pero no podrá conectar con la misma, o bien, conectará solo con las pocas partes que remitan con su propio mundo ideal (esto, por supuesto, no implica que aquél que no comprenda a Quevedo este fuera del ámbito poético, pues como mencioné anteriormente, la esencia de lo poético vive en cada individuo).

**La esencia de lo poético vive en cada individuo.**

Finalmente, a modo de comprobación de mis conclusiones, cualquiera que lea el presente texto podría poner a prueba mis puntos con textos que incluso no son considerados habitualmente como poesía. Por supuesto, la poesía es labor conjunta de lector y autor: si uno de los dos desentona con el otro, lo poético no desaparece, pues nunca lo hace, sino que se oculta.

Es por ello que aún sin la labor de la medida exacta, aún sin las estructuras consistentes, aún sin las grandes e imponentes composiciones podemos seguir distinguiendo algo como “poesía”. Mientras se conserve la labor del poeta como traductor del mundo ideal, mientras exista el mensaje descontextualizado y abierto a la interpretación, mientras exista la identificación entre mensaje y receptor, mientras el significado solo pueda ser extraído de la obra concluida, podremos seguir identificando a toda la poesía y a todo lo poético, y por supuesto, ninguna de estas características depende de los temas o las formas del poema. Por eso, a todos aquellos puristas roñosos de la poesía, les dejo por último este breve, pero sumamente poético poema, extraído de la ya muy mentada antología posibilitadora del presente ensayo, cuyo autor en este caso es Alejandro Paniagua: “Soy un pac-man shakespereano / que al ver aparecer al fantasma de su padre / no tiene más remedio que tragárselo”.

## Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio. “Poesía y estratos de la lengua”. *Homenaje a Julián Marías*. Madrid: Espasa-Calpe. pp. 27-34. Impreso.
- Cortés, Omar. “Nocturno”. *Nido de poesía. Segunda generación*. México: LibrObjeto, 2019. p. 95. Impreso.
- Paniagua, Alejandro. “High Score”. *Nido de poesía. Segunda generación*. México: LibrObjeto, 2019. p. 66. Impreso.
- Paz, Octavio. “Poesía y poema”. *El arco y la lira*. S. c.: ElCavernas [ePublibre]. pp. 8-16. Web.
- Wilde, Oscar. “El retrato de Dorian Grey”. *Obra Selecta*. México: Mirlo, 2020. p. 75. Impreso.

***Artículos libres***



# **Miseónica: el miedo a lo desconocido**

Nohemí Damián de Paz\*

## Resumen:

*El análisis que propongo en este artículo es desde algunos conceptos teóricos de David Roas y Fernando Darío González Grueso, con el objetivo no solo de demostrar que uno de los cuentos de *Miseónica* (2020) pertenece al género fantástico, sino de explorar los tipos de miedo que derivan ante lo desconocido.*

Palabras clave: cuento, fantástico, desconocido, miedo, *Miseónica*.

## Introducción

*Miseónica*, publicado en el 2020 por la editorial española Ediciones Oblicuas, compila siete relatos que transitan en mayor o menor medida dentro de lo fantástico. Sin embargo, en esta ocasión —aunque es recomendable analizar los siete cuentos en conjunto—, examino el texto narrativo que le da título al libro en cuestión: en una aparente sencillez, la historia trata sobre un escritor, Roberto, que, a partir de un desafortunado accidente con una cucaracha en la presentación de su recién libro publicado, su normalidad se verá turbada por la insistente presencia de un insecto que no querrá desprenderse de su vida fácilmente. El análisis que propongo en este artículo es desde algunos conceptos teóricos de David Roas y Fernando Darío González Grueso, con el objetivo no solo de demostrar que pertenece al género fantástico, sino de explorar los tipos de miedo que derivan ante lo desconocido.

**\* Egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana en el Departamento de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.**

## Lo fantástico como sinónimo de lo desconocido y del miedo

Roas ha insistido continuamente en varios de sus trabajos de investigación que lo imposible y lo desconocido son los elementos necesarios para que surja el género fantástico dentro de la literatura y que, además, una de las consecuencias para el receptor al verse adentrado en dicho género es el miedo (9). Y aunque ha reiterado lo anterior con frecuencia, no es una conclusión contemporánea ya que Aristóteles, como bien lo explica González Grueso, había llegado a la misma resolución:

El miedo ante los males que nos son desconocidos, nada familiares, extraños o siniestros, que no son producto de un vicio, ni son causados por uno mismo, como aseveraba Aristóteles, es la más vieja y fuerte emoción del ser humano, y ha sido empleada en la creación literaria desde sus principios. (32)

**Lo fantástico conlleva el miedo porque [...] este género literario aparece en el momento en que el escritor o la escritora decide convertir en antónimo lo conocido, lo real, lo normal, lo creíble y lo posible dentro de su producción literaria.**

Significa, entonces, que lo fantástico conlleva el miedo porque, si seguimos en la misma línea de Roas, este género literario aparece en el momento en que el escritor o la escritora decide convertir en antónimo lo conocido, lo real, lo normal, lo creíble y lo posible dentro de su producción literaria. “Ahí descansa, pues, el efecto de lo fantástico, manifestado en lo que podríamos señalar como objetivo esencial del género: trasgredir o, al menos, problematizar nuestra concepción de lo real” (10).

Sale a colación todo lo anterior dado que considero el cuento “Miseónica” de Jaime Cano Mendoza como relato fantástico; esto principalmente porque el escritor juarense configura su texto a través de esos elementos clave: un insecto común se vuelve desconocido no solo para el protagonista, sino también para el propio lector y consecuentemente se produce el miedo.

Dentro del propio texto existen distintos tipos. Por mencionar algunos ejemplos: “miedo a la destrucción del cuerpo / de la mente” (González, 40), “miedo a seres / cosas / lugares reales” (42), “miedo metafísico” (Roas, 11) y “miedo natural” (11). Los dos primeros derivan comúnmente del

terror, aunque González Grueso no descarta la posibilidad de que también deriven del horror. En la primera categoría, se puede localizar: “la penetración, el desmembramiento, el canibalismo, la deformación y la violencia sexual, por un lado, y la locura, el lavado de cerebro, la inducción de ideas, etc., por otro” (González, 40). Un colapso nervioso es lo que el protagonista concluye para justificar su condición: “Aunque no quisiera admitirlo, Roberto reflexionó sobre las palabras de su mujer; tal vez la paranoia no era más que eso, un colapso nervioso” (Cano, 95). Ante lo imposible el propio personaje masculino busca una explicación racional de su estado; no obstante, su primera reacción después del accidente es lo que le responde a su esposa cuando recién tocan el tema:

Ahora crees que estoy loco, ¿verdad? Pero yo sé muy bien lo que ocurrió. La sabandija entró por la herida antes de que desfalleciera. Si los médicos no pudieron encontrarla es por negligencia. Voy a demandarlos. Aunque primero quiero ir a otro hospital, uno competente. Esta tarde sentí que se movía bajo la piel ¡y me dicen que no tengo nada, que estoy bien! ¡Desgraciados! (93)

Aquí el miedo es a la destrucción de la mente por dos motivos: 1) físicamente siente un insecto vivo debajo de su piel y eso le provoca una gran repulsión; y 2) los doctores, su representante, Carlos, y su señora, Ema, no creen en su palabra. El temor a la locura es evidente en su reacción violenta ante aquellos que difieren de su testimonio del accidente en el baño del motel. Por otro lado, en la segunda clase de miedo destacan:

los lugares oscuros, los túneles amenazantes, los espacios abiertos inabarcables, los espacios vacíos, etc. Dentro de los seres podemos diferenciar entre los animales, como las fieras, los insectos, los arácnidos, las serpientes, entre otros, y los humanos, como asesinos, violadores, estafadores. (González, 42)

Dentro de esta clasificación, se puede observar el de lugares reales, específicamente lugares oscuros, porque existen tres ejemplos al respecto dentro de la historia: 1) cuando llega sin avisar a la habitación del motel un empleado de la Feria Estatal del Libro para entregarle al protagonista una caja que contenía sus obras no vendidas: este personaje incidental aparece en el cuarto en el momento que “carecía de luz, pues solo el crepúsculo traspasa las cortinas de encaje” (Cano, 87), lo cual indica que no solo se encontraba oscuro, sino el final del día se acercaba inminentemente; por esa razón, Roberto se asusta momentáneamente ante aquello que no logra reconocer con rapidez entre la oscuridad; 2) cuando el protagonista regresa a su casa de noche después del percance de la herida en la espalda y su esposa, Ema, no desea estar cerca de él: “Un escalofrío le erizó la piel a Ema, algo peor que la lluvia nocturna. Y parada allí, en el pórtico de su propia casa, hubiera preferido buscar otro lugar donde dormir esa noche” (Cano, 92); y 3) por último, cuando esa misma noche Ema intenta matar a su esposo mientras dormía, pues, en la discusión que tuvieron anteriormente, su marido confiesa que él fue el culpable de que abortara: ella intenta traspasarle un cuchillo en el estómago, pero falla, entonces Roberto se lo quita del estómago y la mata; al darse cuenta de lo que ha hecho, siente cómo un insecto recorre su piel, lo cual provoca que se apuñale varias veces hasta que se quita la vida.

Un lugar reconocible modifica la percepción de quien lo observa si dicho lugar está oscuro o no, ya lo explicaba Adriana Álvarez Rivera: “La noche, como manifestación de la obscuridad e isomorfo de la ceguera, es el escenario idóneo para la irrupción de las formas más variadas del miedo” (2). En el primer caso, el miedo a la oscuridad se da porque Roberto no puede reconocer qué o quién se encuentra dentro de su habitación y, por reacción natural, teme algún riesgo o amenaza; en el segundo y en el tercer caso, la noche y la lluvia ambientan la casa de Roberto y Ema para el trágico final: una doble muerte.

El miedo a seres reales evidentemente se presenta desde el principio hasta el final del cuento por la obsesión del protagonista con el insecto. Primero, cuando lo puso en ridículo enfrente de sus espectadores en la presentación: la gran cucaracha cayó encima de él lo que provocó que, por asustarse tanto, se cayera de la silla y los más jóvenes



se rieran de su reacción. Después, cuando en su intento de matar otra (o tal vez la misma), ocurre el accidente de su espalda en el baño:

antes de cerrar los ojos vio que la alimaña emergía del agua ensangrentada para subir nuevamente a su cuerpo, recorrer su cara y llegar hasta la espalda. Roberto movió los ojos en todas direcciones. Intentó gritar, pero sus labios no se abrieron. Lo último que sintió antes de desfallecer fueron esas patas puntiagudas entrando por la herida. (Cano, 89)

Finalmente, el sentir las patas del insecto debajo de su piel después de haber matado a su esposa, le causa una confrontación de mente vs cuerpo porque trata de calmarse razonando una y otra vez que lo que percibe es su imaginación, sin embargo, la sensación se vuelve insoportable y obtiene un fatídico desenlace.

Hasta este punto se puede observar cómo ese “miedo natural” a los insectos se vuelve uno “metafísico” dentro del texto literario. Ambos términos de la autoría de Roas se definen como:

Esa conflictiva coexistencia de lo posible y lo imposible provoca en el receptor lo que he dado en llamar «miedo metafísico» el cual considero efecto propio y exclusivo de lo fantástico (en todas sus variantes); este se produce cuando nuestras convicciones sobre lo real dejan de funcionar, cuando se produce la irrupción de lo imposible en un mundo que funciona como el nuestro [...].

Frente al «miedo metafísico» estaría el «miedo natural», que surge como producto de la amenaza física, la muerte y lo materialmente espantoso. Aunque puede estar presente en muchas obras fantásticas, dicho miedo es el efecto propio de aquellas obras donde se consigue atemorizar al lector por medios naturales. (11)

Regularmente el ser humano les teme a los insectos, ya lo señalaba González Grueso, sin embargo, Jaime Cano consigue convertir ese miedo natural en uno metafísico cuando la cucaracha, que en sí provoca aversión, se refugia en la espalda de su protagonista. En ese momento existe la

**El tratar un miedo natural a través del miedo metafísico demuestra, además, que el propio escritor desafía la imaginación de su lector desde reglas dictadas de lo que consideramos real para desarrollar mejor la propia habilidad de escritura creativa.**

confrontación de lo real vs lo irreal. Aquel insecto existe en nuestro mundo real, pero en este texto consigue entrar en la piel de una persona y recorrer su cuerpo, una situación imposible desde una perspectiva racional, como lo hacían notar los personajes que tratan de reflexionar con Roberto; no obstante, existen las reacciones del protagonista: efectivamente siente cómo las patas de esa cucaracha recorren su cuerpo. Roas menciona que “la irrupción de lo imposible, de lo inexplicable, en un mundo que funciona como el nuestro provoca que la realidad se vuelva extraña, desconocida y, como tal, incomprensible. Y, por eso mismo, amenazadora” (10). El lector se adentra poco a poco en el miedo del protagonista al observar ese choque de posible e imposible dentro de un ambiente verosímil.

### Conclusiones

En definitiva, el cuento de Jaime Cano cumple con los requisitos para considerarse como texto fantástico ya que lo imposible y lo desconocido convergen en la construcción de su relato literario derivado de un miedo natural: los insectos. El tratar un miedo natural a través del miedo metafísico demuestra, además, que el propio escritor desafía la imaginación de su lector desde reglas dictadas de lo que consideramos real para desarrollar mejor la propia habilidad de escritura creativa, ya lo indicaba Roas: “Los creadores se han visto obligados a afinar el ingenio para sorprender y dar miedo a un público mucho más escéptico, más culto y menos asustadizo” (12). Y puede concluirse que el escritor juarense consigue su cometido con la metamorfosis a la que somete a su protagonista.

### Bibliografía

Álvarez Rivera, Adriana. “Escribir la pesadilla: Dávila y Tario, entre lo fantástico y el terror. Dos ejemplos en la literatura mexicana del Medio Siglo”. *Nomenclatura. Aproximaciones a los Estudios Hispánicos*, vol. 6, núm. 4. Lexington: Universidad de Kentucky, 2018. pp. 1-16. Web.

- Cano, Jaime. *Miseónica*. Barcelona: Oblicuas, 2020. Impreso.
- González Grueso, Fernando Darío. "El horror en la literatura". *Actio Nova. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 1. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2017. pp. 27-50. Web.
- Roas, David. "El horror de lo imposible". *Brumal. Revista de Investigación de lo Fantástico*, vol. 6, núm. 2. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2018. pp. 9-13.

***Reseñas***



# Las llaves del reino, más que un juego

Mónica Guadalupe

Hernández Martínez\*

Sacheri, Eduardo. *Las llaves del reino*. México: Alfaguara, 2016. Impreso.

Eduardo Alfredo Sacheri es un historiador, profesor, guionista y escritor de origen argentino. Nació el 13 de diciembre de 1967, en Castelar. Estudió Historia en la Universidad Nacional de Luján. Ha publicado siete novelas, seis cuentos, dos guiones cinematográficos y dos libros donde se reúnen sus artículos deportivos. Entre sus obras más destacadas esta *La pregunta de sus ojos* (2005), la cual fue llevada a la pantalla grande por el director Juan José Campanella titulado *El secreto de sus ojos*, ganadora del premio Oscar por mejor película extranjera en 2009. Campanella y Sacheri escribieron el guión del filme. Desde 2011 el escrito argentino trabaja en una revista deportiva, *El Gráfico*. En 2016 ganó el premio Alfaguara por la novela *La noche de Usina*.

El libro es un compendio de los artículos publicados en la revista *El gráfico*, en un periodo entre 2011 y 2013, conformado por veintisiete textos. El primer texto titulado *aviones en el cielo*, inicia en un aeropuerto donde un padre está preocupado por lo desagradable que es viajar en avión. Sin embargo, algo más le causa inquietud pues a kilómetros está su hijo viendo jugar al “Rojo”, el equipo de sus amores. Al padre le ha llegado un mensaje del hijo, eso es un mal augurio pues significa un marcador poco favorable para el equipo. Más allá del juego, él se cuestiona sobre la desilusión que tendrá su hijo al ver al “Rojo” perder, es muy joven, a la vez el padre llega en una contradicción, ya

\* **Licenciada en Comunicación y periodismo por la Facultad de Estudios Superiores Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México.**

Una forma de escribir en los límites del periodismo y la narrativa, una vez que se inicia su lectura, es sublime de principio a fin.

que él fue quien le inculcó la pasión por un equipo con pocas posibilidades de ganar, conoce el suplicio vivido en los noventa minutos. Piensa en las pérdidas futuras, donde no es un club deportivo, la pérdida de un amor, ver partir a alguna mascota, no volver a ver a un familiar, con los años las pérdidas se vuelven mayores y con ello el dolor es parte de la vida. El padre se niega a permitir que su hijo viva esta primera pérdida, de repente, el partido cambia y todo es a favor del "Rojo". Semanas después, padre e hijo disfrutaban de la victoria recostados en el césped. Cada uno en silencio sintiendo un sentimiento compartido.

En *Los momentos vividos*, el autor comparte su curiosidad por conocer ¿en qué momento una persona se vuelve aficionada de un equipo particular?, ¿qué detonó esa afición? A final de cuentas es un gusto de por vida. Es fascinante la manera en que narra la alegría de quienes han compartido su experiencia, aquellas personas vuelven a emocionarse al recordar como inicio ese "amor por la camiseta". Sacheri comparte las experiencias de distintas personas con nacionalidades diferentes pero que comparten el brillo en sus ojos por volver a vivir ese momento de encanto.

*Las llaves del reino* es el texto con el que da cierre el libro, donde un detalle superficial como un partido de el "River" y "San Lorenzo", donde hay un empate. Indica el día de la muerte de la abuela del autor, una mujer de 103 años. De manera honesta y humana logra transportar al lector al sentir de un momento tan difícil. Y a pesar de ello las cosas que te conectan con el presente.

Una forma de escribir en los límites del periodismo y la narrativa, una vez que se inicia su lectura, es sublime de principio a fin. La manera en que Sacheri logra hacer metáforas de la vida a través del fútbol es magistral. El deporte es un gancho para hablar de las relaciones de padres e hijos, de las cosas que se heredan y se comparten. Habla sobre las formas de amar algo y defenderlo a pesar de todo. De apasionarte y creer a pesar de las decepciones. Es un libro que emociona al lector, recomendable para quienes viven la vida con pasión.

***Entrevistas***

# Alebrijes: herencia, amor y tradición. Una entrevista a Gerardo Linares

Mónica Guadalupe

Hernández Martínez\*

Gerardo Iván Linares Gómez es un joven artesano originario de la Ciudad de México; desde los nueve años se ha dedicado a la cartonería y creación de alebrijes: un digno representante de la familia Linares. Se ha presentado en diferentes partes de la República como: Ciudad de México, Toluca, Guanajuato, San Luis Potosí y Guadalajara.

Nos comparte que la historia del alebrije inicia cuando su bisabuelo don Pedro Linares tenía 11 años; él enferma de gravedad a causa de una úlcera en el estómago, tiene fiebre y cae en coma. Sueña y ve éstos seres que se lo querían comer; eran gente descarnada. Vio animales que se fusionaban con otros. Cuando él despierta tenía la inquietud de plasmar éstos seres. Pero tiempo después, entre los 22 y 24 años logra plasmarlos. El mismo sueño le dio el nombre: los monstruos le gritaban “¡alebrije, alebrije!”, por ello los nombro así.

La última exposición de Gerardo fue en *La feria artesanal* con motivo del día de las artesanas y los artesanos, organizada por el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart), presentándose junto a 45 artistas en el Museo Nacional de Culturas Populares, ubicado en la Alcaldía Coyoacán. La feria estuvo del 16 al 19 de marzo de 2023 de 11:00 a 19:00 horas. La entrada fue libre. En ella presentó llaveros de judas, máscaras, cráneos, catrinas y no podrían faltar los alebrijes.

\* Licenciada en Comunicación  
y periodismo por la Facultad de Estudios  
Superiores Aragón, Universidad  
Nacional Autónoma de México.



*¿Cuándo fue la primera vez que tocaste una pincel?*

—Me comentan, pues yo no recuerdo todo eso, pero si hay evidencia de que yo desde muy niño estaba con mi bisabuelo ya dando lata con el engrudo. Me comenta mi mamá que yo agarraba de base al gato que teníamos en casa para pintarlo. Tenía cuatro años o cinco. Fue la primera vez que toqué un pincel.

Adentrándome a mi trabajo yo creo que como a los nueve años cuando empecé a tocar los materiales en forma.

*¿Cómo fue tu infancia?*

—Fue muy bonita, una infancia que muy difícilmente van a regresar. Porque ahora todo es muy electrónico, entonces ya no echas a volar tu imaginación, ya no sales a la calle como antes se acostumbraba, con tus vecinos, con tus amigos a la calle a jugar las escondidas, el bote pateado, el juego del cinturón, que lo escondías y con eso te agarrábamos a cinturón, las canicas, el trompo. Todos esos juegos los practicábamos. Incluso el fútbol, yo era muy futbolero de niño; casi todos los días estaba yo en la calle jugando.

Cada domingo nos íbamos al parque que se encontraba cerca de “la casa de ustedes” a jugar fútbol. Nos reuníamos alrededor de yo creo que... éramos unos 25 en total, entre vecinos, amigos y demás, que nos juntábamos. Regresábamos a las 11 o 12 de la noche por el gusto de estar jugando. Terminabas todo cansado, raspado y demás, pero la diversión nadie te la quitaba.

Pero también fue una etapa complicada. Antes, hace más de 20 años, era muy complicado que una persona te comprara artesanía; no tenía ese *boom* como ahora que entre comillas “es un poquito valorada la artesanía”, porque antes, decir que tú eres artesano, te veían como poca cosa, que no eras nada.

Entonces, pasamos esa etapa donde a veces no había ni para comer en “tú casa” y a mi abuelo, el papá de mi papá, acostumbraba darme cada domingo mis 10 pesos, que en aquel entonces diez pesos era mucho dinero, podías comprarte unas papas de a peso, un *frutsi* de a dos. Yo veía las carencias que había en casa, los gastos, incluso que a veces quedábamos sin comer, pero yo veía mi abuelo que él tenía trabajo, él no padecía eso. Él ya estaba posicionado; mi papá estaba haciéndose de su nombre, era válido.

En aquellos entonces, había gente que realmente sabía de arte popular mexicano. Era gente que dedicaba toda su vida a estar investigando, sacar libros, que realmente fuera creadora y, la otra, que tuviera trayectoria.

Esas etapas difíciles te enseñaban a valorar tu trabajo y a perfeccionarlo también. Entonces, todo eso me llevo a la decisión de decirle a mi abuelo: “ya no me de mi domingo”, porque también se me hacía mala onda esperar el domingo, estirar la mano y esperar mis 10 pesos. Sentía algo interno que me decía: “¡ya!, sabes qué, ¡aplícate y dale al trabajo!” Yo le dije a mi abuelo, deme trabajo, realmente requiero más dinero.

Recuerdo que la primera vez que le dije eso a mi abuelo. Soltó la carcajada, y me dijo: “que ya no te gustan 10 pesitos, ¿cuánto quieres de domingo? Y le dije: “no, yo lo que quiero es ganarme esos 10 pesos y él me dice: “bueno hijo, ¿qué te ha enseñado tu papá?”.

Antes, había mucha moldura para los judas, porque antes se vendían muy bien los judas para Semana Santa, los cascos igual para las representaciones de Cristo... las máscaras. Me acuerdo que mi abuelo me sacó como cinco moldes de judas, y en todo un día nada más terminé uno. Cuando llegaba el momento de sacar el cascarón del molde, todo se rompía, estaban muy delgados o no pegaba el papel como realmente era; entonces sí me decía mi abuelito: “¿qué pasó, no que te había enseñado tu papá? Si nada más forraste uno, hijo. ¿Todavía quieres que te dé más dinero? Sabes qué, ahí están tus 20 pesos”. Y ya me daba 20 pesos por forrar un cascarón que me salía todo feo, pero todo eso me llevó a adquirir esa habilidad. Yo empecé desde abajo y me seguí adentrando al trabajo.

Me acuerdo de la quema de judas. Cuando llegaba la Semana Santa, me ponía a hacer mi judas para la quema. Quien me impulsaba un poquito era mi abuelo; me decía: “haz tu judas para que la tradición no se pierda”. Antes no medías ni la dimensión, ni las proporciones de hacer una figura. Me salían unos muñecotes. Los primeros judas que yo realizaba me salían de cuatro o cinco metros.

Me tocó aprender con mi abuelo cómo se iba colocando la pirotecnia. Cuando me dejó por primera vez los cueles me dijo “¡ya encuétalos porque estamos todos ocupados!” Le pregunté: ¿y cómo van? “ Las vueltas van primero, los silbatos va primero para que no te truene todo en la cara, hijo”.

*¿A qué te hubiera gustado dedicarte de pequeño?*

—Quería ser bombero, policía o jugador de fútbol. También me gusta la gastronomía, parte de lo que estudié, Turismo. Es parte de la artesanía. Esto me ayudó a abrir el panorama.

*¿Cuál fue la primera pieza que quedó conforme lo imaginaste?*

—Fue un alebrije, con cuerpo de muerte, con cabeza de toro con perro. La cabeza la pinté de negro, con ojos de insecto, con colores llamativos. El cuerpo era color verde. Tenía como 12 años.

*¿Cómo decidiste dedicarte al cien por ciento a la cartonería y no al Turismo?*

—La convivencia con un maestro artesano porque en una escuela de Turismo todo es muy rápido: vas por ciertos días y no puedes apreciar ese tipo de cosas. Yo prefiero dedicarme al oficio de la cartonería. En primera, porque es un arte que te absorbe. Si tú le tienes ese amor y paciencia a lo que realizas, es muy difícil soltarlo.

Me ha tocado no trabajar en dos o tres días y ya me urge por querer hacer algo. Esto me llevó a tomar la decisión de dedicarme a esto.

*¿En qué otros lugares te has presentado?*

—Me he presentado en diferentes partes de la República. Me he presentado en Guadalajara, en Tequila, en Toluca. En Saltillo nos contrataron para intervenir en unos hongos gigantes para un juego de una atracción que había en una plaza. También en Veracruz nos hemos presentado... Guanajuato, estuve viviendo un tiempo... en Puebla.

Me estaban haciendo una invitación a Colorado, a un museo, cuando desafortunadamente se atravesó la pandemia, y no tuve el gusto de representar a mi país y mi familia en Colorado.

*¿Cuál es el trabajo que más se te ha dificultado?*

—Es el alebrije. Lleva gran parte de las artes plásticas; en qué sentido: el modelado, la pintura, proporciones, dimensiones, todo eso va de la mano con el alebrije. Si no hay las

bases necesarias, ni el conocimiento, simplemente no se puede realizar un alebrije. Porque es modelado con papel. Puede decirse que es una escultura en papel.

*¿Cuál ha sido el trabajo que más te ha gustado?*

—No tengo un preferido puesto que todavía no lo hago.

*¿Qué te dice la gente al ver tu trabajo?*

—Simplemente, queda maravillada porque son cosas raras que la gente ve. No se imaginan que un alebrije puede llegar a tener dos cabezas, una cola de pescado, ¡qué sé yo! La imaginación de uno mismo hace que la gente quede impactada al ver estos seres. Ellos quedan encantados y sorprendidos de ver nuestro trabajo.

*¿Cuáles son tus planes a futuro?*

—Seguir perfeccionando mi trabajo para llegar a la altura de los grandes maestros, que en este caso sería mi bisabuelo, seguirían sus hijos; en este caso, mi papá. Seguir mejorando, seguir difundiendo todo lo que tenga que ver con la obra, arte y vida de mi bisabuelo, parte de la familia. Que a final de cuentas continuamos con éste legado que él nos dejó.

Seguir cumpliendo otras misiones de perfección del mismo trabajo. Ahora ha habido mucha piratería, mucha gente que trata de imitar el trabajo. Estamos a la salvaguarda de toda ésta herencia de mi bisabuelo.

*¿Qué significa para tí el alebrije?*

—Es mi todo. Yo creo que si este arte no lo hubiera inventado mi bisabuelo, no me imagino a qué estaría dedicándome ahora. Es esta escultura o esta idea que tuvo mi bisabuelo, me ha brindado muchas oportunidades, desde crecimiento y también como persona. Realmente, nos decía, si nos íbamos a dedicar a hacer este tipo de trabajo, que lo hiciéramos con amor y cariño, que si no, no hiciéramos cochinas. Eran valores que nos enseñaba, porque decía “si hoy tienen para comer y ya les compraron una pieza, tienen que pensar en el día de mañana, porque no siempre va a ser lo mismo; traten de no perder el piso: sean sencillos”. Son valores que fue dejando y que tenemos todavía vigentes.



“Gerardo Linares”,  
fotografía de Mónica Hernández.



"Alebrije",  
fotografía de Mónica Hernández.

"Cráneo y cabeza de judas",  
fotografía de Víctor Robledo.



"Cráneos en proceso de creación",  
fotografía de Víctor Robledo.



***Cuento***

# La hidra, la lechuza y la sangre

José Arturo Tapia Tamayo\*

Marlín llegó con llagas sangrantes por todo su cuerpo, se desmayó durante los honores a la bandera. La aplicación madre lo había dicho, la aplicación madre le recetó los medicamentos necesarios para su recuperación; pues le habían detectado síntomas depresivos y un trastorno de ansiedad generalizada. La tía Sam trajo la sabiduría de la aplicación a casa, el oráculo de nuestra época.

—¡Samantha! Anoche la escuché otra vez.

—¿Qué escuchaste, Marce?

—A la hidra, la escuché otra vez en mi sueño.

—¿Sigues con eso? Mejor atiende a tu hija. ¡Mira cómo está!

—¡No quiero que ésta también se me cuelgue, Samantha!

—¡Tu marido era un rajón! No era digno de vivir en tiempos de la aplicación madre.

Al marido de Marcela lo encontraron colgado de su cinturón bajo el árbol de mango del jardín. Según la tía Sam, tomó tarde las indicaciones de la aplicación madre; no todos son lo suficiente. Vibro bajo y ella necesita que vibres alto, muy alto. Más tarde, Marlín se sintió un poco mejor. Volvió a ingerir los medicamentos que le recetaron. La tía Sam insistía. Los debía tomar, aunque doliera, el dolor significaba otra cosa, significaba la llegada de un pronto alivio. En segundos, los más cortos de la historia, a través de un video, la meca del conocimiento occidental llegó a los ojos de todos los humanos. La tía Sam era la apóstol, aunque ella prefería ser llamada influencer.

—Es que estoy desesperada, Samantha.

—Así es el proceso.

—Pero es que las cosas van mal.

—Ya te dije que mientras le hagas caso a la aplicación madre, todo saldrá bien.

\* Egresado de la Licenciatura en  
Letras Hispánicas en el Centro  
Interdisciplinario de Investigación  
en Humanidades del Instituto de  
Investigación en Humanidades  
y Ciencias Sociales, Universidad  
Autónoma del Estado de Morelos.

Seudónimo: Lázaro escribiente



Marlín se pudo parar sola de su cama. Sin embargo, había perdido hasta la voz. Su madre Marce se preocupó aún más. Entre la tía y la madre la ayudaron a bañarse para que no se le infectaran las llagas.

—Y es que la hidra me habló de nuevo...

—Deja de tomarle importancia a esas cosas, Marce.

—Tiene tres cabezas de culebra, una roja, una azul y una blanca... meneadas por un cuerpo de perro.

—¿Y qué fregados dice, pues?

—Habla sobre tu aplicación, dice que la palabra del señor ahora es vertida sobre un rectángulo de luz, sobre la palma de mi mano...

—¡Eres bendecida, Marce! ¡Ya ves! ¡Te van a ayudar con tu hija! Es un mensaje de la aplicación madre.

—Ya no sé Samantha...

—¡Claro que sí! ¡Ten fe Marce! ¡Ten fe!

—Creo que otra vez no será suficiente...

—Las cosas van a...

—Ayer lo hice Samantha. Lo hice. Llevé a Marlín con doña Chuy.

—¡No mames, Marcela! ¡Ya ni la friegas!

—Es que mi marido fue y...

—Por eso se murió. ¿Qué no entiendes?

—Pero, pérate Sam...

—Ya no me digas nada, hazle como quieras.

—Y una lechuza vino a verme, anoche también.

—¿Una qué? ¿Una lechuza?

—Una igual de grande que la hidra...

—No creo que sea un buen augurio.

—Sólo me dijo una cosa, dijo que el árbol debe sangrar.

—No me da confianza.

—Doña Chuy dijo que fuera mañana.

—¡No vayas, Marcela! ¡Es tu hija! ¡No le hará bien!

Los quejidos de Marlín se escucharon, fueron por ella a la regadera. La tía Sam se fue, prometió que mañana traería más medicamentos. Le rogó a Marcela que no lo hiciera. Que no pusiera a su hija en peligro. Marce le hizo caso a su hermana Samantha, no llevó a Marlín con la curandera. Para esto, su hija empezó a vomitar sangre recostada sobre la cama, las llagas habían salido también al interior del estómago. Desesperada, le marcó rápidamente a la tía Sam. Posteriormente, creyendo que era su hermana, fue a abrir su portón, no era ella, doña Chuy la visitó antes.

—¡Le debo una disculpa, señora Marcela!

—Una igual  
de grande que la  
hidra...

—Perdón, no la esperaba.

—Yo lo sé, perdón. Su marido pudo salvarse, pero es que yo lo miré muy mal, pero esta vez su hija se salva porque se salva.

—Discúlpeme doña Chuy, pero ya está mejor, se está tomando el medicamento y ...

—La dejo porque esto va para largo, cuídese mucho.

—¡Pérese, doña Chuy!...

La señora se fue sin decir más. Marce había soñado de nuevo con la lechuza la noche anterior, esta vez le dijo: Para que deje de sangrar tu hija el árbol debe sangrar. La tía Sam llegó poco después.

—¿Qué pasa, Marce?

—La niña vomitó sangre, ven mírala.

—¡Te dije, Marce! Esa señora es bruja. ¡Te dije que tuvieras cuidado!

—¿Y ahora qué hacemos?

—Espérate, dame solo unos segundos y la aplicación madre nos dará la respuesta. Dice que dupliques la dosis y si no funciona nos la llevamos al loquero.

—¿Eso dijo?

—Eso dijo. Anda ve y si no mañana mismo nos la llevamos.

—Pero, Samantha...

—¡Ándale, pues!

—Soñé con la lechuza otra vez.

—¡Te estoy diciendo! La doña esa ya te la anda trabajando...

—La sangre...

—¡Mejor ya ni me digas! Nomás me da coraje. Bueno me voy, me avisas entonces. Y trata de ya no soñar con esas cosas. Hazle caso a la hidra, a las tres culebras. Te las mandó la aplicación madre. Estas bendecida, todo saldrá bien, no te olvides de tus vibraciones.

La tía Sam se fue. Marcela duplicó la dosis. Esperó la reacción. La boca de su hija fue sellada por lo inflamado de las llagas, los ataques de ansiedad rebotaban las heridas y las lágrimas comenzaron a lastimarle el rostro. Tenían fe porque en estos tiempos después del dolor viene la vida, así lo decía la biblia que acoge aquel rectángulo luminoso sobre la palma de su mano. La noche se desenredó como nunca, la cosa iba para largo. Bajo el mango del jardín apareció una sombra, de pronto sacó las alas, las plumas blancas, los ojos profundamente amarillos, giro su cuello por completo y aleteó tres veces. Era muy grande, un animal muy grande. Movié su pico, traía algo,

se le escurrió un poco. Abrió la puerta de la sala, fue directo hacia la habitación de Marlín y desde su pico vertió un líquido al interior de la boca de ésta, quien no despertaba. Era la sangre, la sangre de drago, el árbol había sangrado. Después, la distribuyó sobre todo cuerpo. Terminó y se fue. Volvió al árbol de mango, dejó de aletear y una sombra que reflejaba a una señora se alzó sobre la tierra. Se esfumó poco después entre los dedos de luz lunar que lo iluminaban todo. Al día siguiente, Marce fue despertada con la voz de su hija. La mayoría de las llagas se habían desvanecido. En eso, una llamada telefónica le dio la noticia, al interior de la casa de su hermana Samantha, sobre su cama, encontraron sangre azul, roja y blanca. A un costado yacía el rectángulo luminoso, yacía su celular con una leyenda en medio: Error al cargar la aplicación madre. La tía Sam no volvió a ser vista. Se levantó una denuncia, las autoridades buscaron, pero Marcela, Marcela lo sabía todo; pues en su último sueño la hidra lloraba, las tres cabezas lloraban, la lechuza las devoraba.

**La mayoría de las llagas se habían desvanecido.**

## Quemen los barcos...

Audiel González Juárez\*

*A Yazmín,  
que quiero tanto.*

«Pero no habrá forma de volver»

«Esa es la idea, solo desprendiéndose de su esperanza podremos triunfar»

La primera flecha cayó en las provisiones y la manteca de cerdo hizo lo demás... aquellos galeones, nuestro hogar durante meses, fueron nuestras únicas víctimas y ahora se consumían delante de nosotros. Desde hoy nuestro hogar eran los escudos abollados y las espadas que colgaban débilmente hasta rozar la arena.

«Delante la victoria nos espera, la ciudad no debe estar muy lejos, les tomaremos por sorpresa y pedirán piedad, levantaremos nuevas embarcaciones y seremos héroes nacionales, en marcha, hemos sido invitados a la fiesta de los dioses»

En aquel trozo de mástil que apenas se reconoce me arrojé a la mar por vez primera, fue un sábado o un domingo... la semana en el océano se vive diferente. Ese cuadro chamuscado era la escotilla de mi camarote, tiene la mordida de las ratas. Las ratas son animales muy listos, no me sorprendería que recorrieran leguas enteras nadando para llegar a casa, yo ya no tengo una casa y si la tengo está ardiendo o muy lejos de aquí.

«Ya no debe faltar mucho, regresaremos envueltos en claveles y perfumes, ya siento la ansiedad en sus rodillas, se acabará muy pronto, muy pronto de verdad»

El sol calienta el yelmo y funde los cabellos con las ideas de casa. La grasa de cerdo es un gran combustible. Nunca he atravesado a nadie con la espada, quizá se parezca a rebanar jamón o a esparcir mantequilla en un pan

\* **Estudiante de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura en la Facultad de Artes, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

**Seudónimo: Audielgonzajuá**

recién tostado. Hemos cruzado la isla de punta a punta, por la posición del sol nos ha tomado media hora, ninguna ciudad que conquistar, ningún jamón que rebanar...

«A veces la victoria radica en la conquista de algo ingobernado, admiren ante ustedes el banquete del destino, sírvanse tomando este trozo de arenisca y vuélvano su hogar...»

Madre estará triste...

**N**inguna ciudad  
que conquistar.

## Tercer violín

Salvador Martínez Rebollar\*

Cuando uno va a un recital de orquesta normalmente ve a un grupo de instrumentos acomodados según el tipo. Un único piano porque resuena casi tan fuerte como las percusiones que mandan atrás para que no estorben a la acústica del resto. Se ven por un lado los vientos, y por el otro las cuerdas, donde igual y me encuentras, igual y no, porque normalmente soy tercer violín, a veces segundo, nunca cuarto, menos primero, así lo quise yo. El primer violín si la caga se luce en cagarla, si me pasa a mí no hay problema, porque a nadie le importa el tercero mientras todos los demás suenen armónicos. Para mí, es la primera ventaja de las orquestas sinfónicas.

La segunda es que no a muchos les importa ir a ver a una orquesta, al menos en comparación con los artistas más reproducidos en Spotify. Señores en su mayoría, estudiantes que creen que estar acá arriba es un privilegio, algún mamerto ocasional que se quiere pasar de culto con su cita. Gente que no se atreve a abuchear si algo sale mal, porque aquí todos somos educados.

En el recital de hoy tocamos en la gran sala de la Cámara Nacional de Cultura un popurrí de los clásicos obvios, para hacerle la vida más fácil al mamerto. Al menos no está *El himno de la "alergía"*, y sí, sí se cómo se llama, con la que no te puedes hacer el listo porque todos se la saben, pero sí está un arreglo del tercer movimiento de *Verano* de Vivaldi, la que le he tratado de enseñar a mi mamá por una semana.

—No hija, es que no te entiendo en qué estoy mal.

—En que no estás siguiendo los tiempos. Aunque tocas bien las notas te adelantas mucho.

—Ay. ¿A poco?

—¿Practicaste?

\* Estudiante de la Maestría en Producción Editorial en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Mi mamá se alegró de que entrara a la sinfónica. Ella lo había querido desde antes de que naciera, desde que mi abuela le regaló el violín que después me intentó regalar a mí. “No mamá, mejor con ese tú practica, no vaya a ser que se pierda o se rompa en los viajes”, le dije. La verdad es que mi mamá era la que quería entrar a la sinfónica, tuvo su chance hace mucho, audicionó con la canción, no quedó y se fue a estudiar otra carrera más normal en lo que practicaba y volvía a audicionar. Y así entre tantos rechazos terminó la carrera antes de poder subirse a un escenario profesionalmente y de pronto tuvo que pagar sus propias cuentas y ejercer, cosa que me alegra mucho, porque no sabe cómo viven acá los músicos.

Cuando me aceptaron en la sinfónica yo pensé que iba a poder costear una casa, o mínimo un departamento cerca del centro; la idea me duró lo que el gusto. Acá no es Europa o Estados Unidos, aunque no se bien cómo les va allá. Acá me alcanzaba para un lugarcito dónde tenía que ir al metro con violín en mano para llegar a los ensayos y después a las clases particulares para niños y luego a las lecciones de mi mamá. Eso sí, es mucho mejor que vivir con la familia, donde mis hermanos ponen sus ojos en blanco porque “ahí viene la favorita de mamá”. Y es que empezaba la dosis diaria de:

—Hay hija, qué orgullo, mira que entraste a la primera, qué envidia.

“No hay mucho qué envidiar”, pienso mientras Carlos de Rosa, el director, sostiene la batuta para finalizar la pieza. Pocas veces me divierto.

—Hoy nos tocó grabar el score para una película, mamá.

Yo me imaginaba más tocando para musicalizar a Bugs Bunny, que sin pena digo que ahí agarré el gusto por la sinfónica, como muchos, pero era más por la caricatura en sí. A veces nos tocaba un recital de películas de Disney, que son los que más boletos venden, y los que más disfruto, porque no son tan serios.

El primer violín hace una reverencia al público por los aplausos, tocó perfecto el solo. Los demás agradecemos hasta el final, cuando el director y el primer violín se mueven diciendo “aquí están toda la orquesta” y nos llevamos parte de la ovación.

—Hay hija, la verdad que tú deberías estar de primero. ¿De Rosa ya te oyó tocar en serio? Oye ¿Pues no sabes cuántos quisieran?— Me dijo mamá en mi departamento, antes de llevarme al recital.

## Mi mamá se alegró de que entrara a la sinfónica.

—No, no sé ni me interesa, mamá, después del recital hablo con él para decirle que me sustituya un mes.

—¡Hija!, ¿pero cómo vas a dejar..?

—¡Porque me caga mamá, me caga tocar el violín! Desde que me hiciste tomar las clases, y ver qué era tan fácil para mí, desde ahí mamá. Me enerva que creas que es lo mejor del mundo estar en la sinfónica y que debería estar tan feliz como lo hubieras estado tú. ¿Y sabes qué es lo peor? Que intenté hacer tantas otras cosas y me di cuenta que so-lo-sir-vo-pa-ra-es-te-pin-cheins-tru-men-to.

Un golpe contra el piso a mi violín de concierto por cada sílaba.

No voy a hablar con De Rosa al final, ni voy a dejar las clases particulares o de intentar que a mi mamá le salga *Verano*. Ya me equivoqué dos veces a propósito, pero al tercer violín lo cubren otros tantos, nos van a aplaudir. El violín de la abuela no se desafina pese a estar viejo, sirve para el recital.



***Poesía***

*Metáforas al aire,*  
núm. 10, enero-junio, 2023.  
p. 50  
ISSN: 2594-2700

## XII

### Juan Martínez Reyes\*

*Debo asirme de tu nombre  
o quizá de tu última imagen  
todavía adherida en mi recuerdo  
para olvidar los aciagos días  
heridos por tu ausencia  
ardiendo en el silencio  
la oquedad insondable  
en el crisol de mi pecho  
allí donde el fuego nace  
con la fuerza de una estrella.  
Debo verte  
aunque sea en sueños  
desatando el fulgor de tu alma  
besando el alba de tu rostro  
desgranando el secreto del centro de tu bosque  
mientras beso tu quebrada insomne.*

\* Licenciado en Educación Secundaria,  
Especialidad de Lengua y Literatura en la  
Facultad de Educación y Humanidades,  
Universidad Nacional del Santa, Nuevo  
Chimbote, Perú.

## 8:15, faldas y labias

Valeria Carrillo Pastrana\*

Año 1910, revolucionario florecimiento del tiempo y el silencio que nos arrodilla con las armas apuntando al cielo, llamándonos ladrones por esas ambiciones que no dejan de escribirse. Mi habitación colmada por el olor a café de olla impregnando mis faldas largas hasta los tobillos, dibujando con los rastros de pólvora que llegan del viento a la ventana, el cometa Halley es el único que deja marca lunar y seduce a la impotencia.

El velador da los primeros avisos para la audición de la llegada al frío infierno, ¿por qué tengo que vivir atada a estas cuatro paredes y coser ajuares? Balas se escuchan caer a lo lejos como gotas de lluvia destruyendo nuestro andar. Momentos y recuerdos me hacen morder el hilo de mi abrigo cada mañana al despertar, ilusamente pensando en que mi rutina de mujer ideal dejará de escribir mil hubieras en mi tumba, son las 8:15.

Toña —pecadora a los ojos de todo aquel que sea religioso y una heroína a ojos de aquellas a quienes le falta pecar con una causa por la cual luchar—, asume ser mujer, pero le gustaría vivir como hombre, en una época donde tu cabeza debe tener mayor registro de recetas que de sueños. Somos amigas desde aquella invención de la soledad, corriendo descalzas por los rosales, sintiendo la fría tierra por nuestros pequeños y mestizos pies, admirando cómo volaban en el viento nuestras largas trenzas con esos listones llenos de color e inocencia.

Cierro los ojos y recuerdo aquel día perfecto en el que estábamos sentadas en el arroyo, viendo a mi padre, aquel viejo de bigote, sombrero de paja, camisa blanca y manos ásperas que marcan destinos, recargado sobre un enorme árbol de Laurel. Al terminar el día, mi padre siempre nos regalaba una rosa roja que hacía juego con el odio que nos unía, creyendo solo en el destino, dejando de extrañar mi

\* **Estudiante de la Licenciatura en Negocios, Tecnológico de Monterrey, Campus Cuernavaca.**

**Ayer danzaba  
sintiéndolo todo,  
hoy pagaría por  
dejar de huir de mi  
vida que la siento  
como ajena.**

vieja vida, recordando aquellos dolores que aún siento. Dejé de seguir el reloj hace años. Olvidé cómo respirar.

Mientras salto al vacío siento aquel último suspiro para cambiar de estación, norte y sur.

Aquel estallido de las 8:15 se lleva a mi padre. "Déjalo", dicen; enrollamos nuestras faldas y metimos nuestros pies al arroyo, el agua se lo llevó. Respiro mi libertad.

Pagando peajes en las noches de insomnio, disimulando que no me asfixia, mis hombros se acostumbran a perseguir nuestros versos llenos de errores. Necesito que Toña deje de esconder todo lo que se perdió con el fuego.

Toña, mi guerra y mi paz, quemando mi piel, enviando notas desde mi manicomio en la espera de aquel disparo que dejaría entrar la luz por las cortinas, atormentándome en que pronto habría que portar un vestido, negro, porque estaré de luto. Moriría mi miedo a no poder parar la lluvia.

Ayer danzaba sintiéndolo todo, hoy pagaría por dejar de huir de mi vida que la siento como ajena. Perdí la fuerza de verle a los ojos a usted, padre, alquilaré una estrella para interrumpir tu vida perfecta a ratos que me destruyó en secreto la risa y el olvido. Hacer ruido me enseñó a cómo ser feliz y lo raro que es vivir entre tantos días perfectos, sobreviviendo bajo la percepción de mi vida prestada y la idea de no volverte a ver.

## Dolor gato

Joselyn Silva Zamora\*

*Qué se sabe del dolor gato  
de ese que se escabulle entre sombras  
y sale con Venus y Alnilam*

*De ese que nos duda la cordura  
y se ríe travieso mentiroso*

*De ese que existe y no según la hora del día  
fuera o dentro de cajas muebles zapatos*

*Qué se sabe  
Nada  
Y sin embargo, en la oscuridad infiltrada —a veces—  
creo que sólo él me cree  
mientras retoza sobre mis piernas hígado*

*Ronroneos súbitos  
fantasmas asmáticos  
luces de ciudad  
noches de interior*

*Qué se sabe  
lo que puedo enunciar  
pero no será hoy  
doy la espalda  
y el maullido cesa*

## En casa del moro

Pablo Ricardo Silva Guadarrama\*

*A Débora Pedraza Morale*

*Los arreboles fueron, para el nene,  
poemas de crueles razas  
—instantes extraños  
que arropan pueblos dejados  
por angustias, dolores y armas—,  
al son de los cuatro montes  
que corren a su cara  
y le dan visiones antiguas  
en el reflejo escarlata  
del piélago extrañamente propio  
caído en este nuevo pavimento grana.*

*Ricardo, dales lo que quieren.  
Ricardo, no quieren nada.  
Un costal lleno de crines,  
guiños y risas;  
otro lleno de palmas.*

*¿Con qué soñó la cimitarra?  
con mi voz,  
con mi envainada espada.*

*Esto dijo el noticiario:  
«cuatro bolsas negras de plástico  
con restos humanos  
en la zona industrial de Celaya».*

\* **Maestro en Apreciación y creación literaria por la Universidad de Estudios Universitarios. Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.**



# La cena está servida entre letras

Yessika María Rengifo Castillo\*

*A los que vivimos en letras  
jugando con el futuro incierto.*

*Algunos acuden a ellas desde la niñez  
con la ilusión de comprender como funciona el mundo  
del pasado  
el presente y el futuro.*

*Otras las ven como los senderos  
entre el amor y el desamor  
que son los himnos o melodías de las calles  
de los silencios.*

*La cena está servida entre los silencios  
en casa con las historias de los viejos.  
En calles con la sístole y la diástole de los amantes.  
En juegos y las rondas de los niños  
que creen en el rojo sol y la solitaria luna.  
En bibliotecas que guardan secretos de la pálida  
y sonrojada historia.*

*En rosales que creen en el amor.  
En letras que son el espejo  
de hombres y de mujeres  
que crean y se adentran  
en mundos posibles.*

**\* Egresada de la Licenciatura en  
Humanidades y Lengua Castellana.  
Magister en Infancias y Cultura,  
Universidad Distrital Francisco José de  
Caldas, Colombia.**

## La pasión de Sor Juana

Xochitl Montserrat Corona Martínez\*

I

*Sor Juana, un velo te recubre con tantos detalles,  
 ¿dónde es que tú has conocido tal belleza?,  
 que entre párrafos desconoces las tormentas,  
 / y en vez de llorar  
 tus clamores llegan a nuestros hondos penares.  
 Los penares de mi amor se han ido al fondo de mis desaires,  
 entre sentires yo he llorado tantas tragedias,  
 que al leer tus letras, compongo mis amores, pero en silencio  
 repito la fuerza de tu carácter, y entre sollozos  
 / me reprocho tantas tristezas.  
 Tantos blasones de gozo se compenetran,  
 / me recuerdan la infancia  
 que nunca terminó de construirse.  
 Pisadas al fondo, imaginando un retorno,  
 / y cuando menos lo esperaba  
 mis ansias lo decían todo.  
 Sor Juana, cuál bello es el puño que sostiene tus luchas,  
 y te acompañan estetas que al mirarte a través  
 / de las hojas,  
 imitan tu destreza.*

II

*Encuentro una sobriedad paulatina,  
 alegoría sin aparente soslayo,  
 así es tu escritura, cuál emoción,  
 cuál sin sentido, amanecer entre las letras de tus silencios,  
 retomo tus versos y la alegoría de mis deseos  
 / se vierten de miedos,  
 una pregunta va trastocando emociones vacías,  
 no encuentro un sentido algunos años después de ti,  
 y cuando te leí parecía que emergías de entre mi puño.*

\* Egresada de la Licenciatura en  
 Psicología en la Facultad de Psicología,  
 Universidad Autónoma del Estado  
 de Morelos. Actualmente estudia la  
 Licenciatura en Música (Estudios de  
 Piano), Universidad Estatal de Chengdu,  
 China.



*Tu singularidad es apasionante, como tu fineza,  
pequeñas caricias del alma, y sin más vuelan con censura.*

## III

*La tinta que ha sembrado mi carácter,  
que profana y hermética ha develado los más grandes  
pensamientos,  
en medio del conservadurismo y sus desafíos,  
han creado en mí un oscuro porvenir,  
sintiendo cada filo de aguja que emblemática,  
trasciende sobre mi ser.  
Cuanto más embeleso siento por mi valor,  
más dolor emerge de mis sentires.  
Un penar, pero también un brillo,  
es el que surge en mi rostro,  
después de mirar fijamente y con emoción  
mi tinta.*

## IV

*Atavíos y contrataques,  
presiento que surgen cuando pienso en tu nombre,  
quisiera emerger de entre tus tintas,  
y pedir clamores al compás de tus memorias,  
que se plasman en letras y romances.  
Eres esteta, y concluyes en sinsabores,  
observas y desde tu soledad contrastante,  
te acompañan las palabras consolantes.  
No optes por perseguir, prosigue en tus deseos,  
reclama tus derechos.  
Eres belleza de infante,  
y trazas conjuros,  
sanas a los insensatos,  
marcas atavíos de memorias del olvido.*

## V

*Encuentros nostálgicos me recuerdan la palidez  
de sus ojos claros,  
a veces, recuerdo que entre muchas notas,  
logré redimir los albores de largos suspiros,  
si alguna vez tuviera la certeza de reencontrarme con  
aquella risueña amante, vería deseosos los claveles*

*/ y prendados  
de nuestro azul bosquejo pintaríamos con gracia  
/ los sueños venideros.  
Amantes de letras, ausentes de cantos,  
virtuosos de almas,  
tangibles y bellos.  
Contrapartes y alivios, estamos entrelazados,  
entre abrazos mil y un descansos.*

## Luzbel

Óscar Arcadio Páez Popo\*

*Soy un arquetipo ausente,  
la figura de un animal roto,  
un hijo en descomposición.  
Soy la tinta esparcida  
en este testamento interminable,  
roído desde el interior  
con una fe destruida.  
Soy un enfermo en este hospital  
de mutiladas formas,  
en el vientre de estos años,  
oculto mi verdadero despojo.  
Sangro esta herida aferrada  
en cada mascara un rugido de muerte  
llevo por nombre,  
soy huésped de la sombra,  
sombra que merma mi aura  
su inmenso maullar,  
va triturando mi nombre.*

## Fragmento de la casa

*Mi padre es sinónimo de llanto,  
un cuervo en mi garganta  
que grazna mi nombre.  
Desde las paredes donde me observa  
habita un pequeño silbando.  
Dentro de mis abismos crece una casa  
sostenida con los huesos de mis juguetes,  
regados en el patio hay fragmentos de la infancia*

\* **Estudiante de la Licenciatura en  
Psicología, Instituto Rhema.**

*árboles que dan cometas como frutos  
y las cientos de cadenas de todos los perros  
que jamás habitaron sobre su sombra.  
En cada habitación se asoma el rostro de un niño  
que toma mis manos,  
mientras dibuja con su Dios un nuevo ángel.*

## T.O.C (Todo o contigo)

Josué Ismael Hernández Jiménez\*

*Que hierva el cacahuete y que sueñen los senderos,  
allí en tu defensa donde caen los cabellos,  
que a la brevedad del humo se consuma el mal agüero,  
y que el sol de justicia guarde tus ojos del desasosiego.*

*Que amanezca el olvido y anochezcan los latidos,  
sobre este cuarto sucio que resuena con tu nombre,  
sin que pierdas la esperanza de controlar tus sentidos:  
sonoros y redondos que limpian los acordes.*

*Te recuerdo en consonancia fría y con redobles.  
Orbito sobre toda la suciedad del pasado transversal.  
Contigo olvidaba hasta los más tristes dolores.*

*Todo permanece en la chispa del primer día.  
Octubre dispersa el humo de enero en sintonía.  
Contigo todo dura más, como la tinta y la manía.*

**\* Estudiante de la Licenciatura  
en Letras Hispánicas en el Centro  
Interdisciplinario de Investigación  
en Humanidades del Instituto de  
Investigación en Humanidades  
y Ciencias Sociales, Universidad  
Autónoma del Estado de Morelos.**

## Desistir

Francisco Javier Arce Peralta\*

*Perdí la esperanza,  
porque me engañaron,  
soñé con grandezas  
pero me estafaron.  
Quede solo arruinado,  
con heridas sangrando.*

*No culpo al sistema  
porque se han burlado,  
de una persona ingenua  
que creyó el discurso,  
de una falsa democracia  
y solemne justicia.*

*Todos somos culpables,  
aunque seamos libres,  
desplegamos virtudes,  
escondemos defectos,  
creyendo ser perfectos,  
lastimamos y ofendemos.*

## Escasez

*La escasez demuestra la voracidad  
del ser humano por sobrevivir,  
nadie se deja de los demás  
porque todos tienen necesidad  
de proveerse del líquido vital.*

*Es importante llevar provisiones,  
aunque los demás sufran desabasto,  
valen la pena las horas en la fila,  
porque el objetivo se ha logrado.*

\* Doctor en el Departamento de  
Humanidades, Universidad Autónoma  
de Baja California Sur.

*Privilegios y corrupción afloran,  
solo el pueblo padece demagogia,  
en antaño se decía un dicho:  
el agua no se le niega a nadie.*

*Todos somos responsables,  
todos somos inconscientes,  
cambios profundos se requieren  
para un progreso sustentable.*

## Ingenuidad

*Nadie sabe lo que sientes,  
cuando ofreces una sonrisa,  
nadie puede vivir tu vida  
y alcanzar tus propósitos.*

*El esfuerzo no es banalidad,  
dedica tiempo a tu especialidad,  
porque el momento instantáneo,  
jamás regresará solo recuerdo.*

*Criaturas perfectas de Dios,  
no confíes en los estereotipos,  
que homogeneizan realidades  
y convierten pobres sociedades.*

# ***Obra gráfica y fotográfica***



Nohemí Damián de Paz\*

\* Egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana en el Departamento de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

# Serie Día de Muertos en el Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez



Fotografía digital  
2022

Fotografía digital  
2022





Fotografía digital  
2022



## Mónica Guadalupe Hernández Martínez\*

\* Licenciada en Comunicación y periodismo por la Facultad de Estudios Superiores Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México.

### Amigo



Técnica carboncillo  
2022

